

Federico Mayor Zaragoza

“Los padres no pueden eludir su responsabilidad y delegar la educación en los centros escolares”

Pedro Badía Alcalá

Federico Mayor Zaragoza ha dedicado gran parte de su vida a la investigación en bioquímica, ocupando además puestos de responsabilidad en diferentes centros científicos. Pero sobre todo es un hombre estrechamente ligado al mundo de la educación ya que fue ministro del ramo en el último Gobierno de UCD y durante doce años director general de la Unesco, organización en la que ha impulsado la libre circulación de las ideas y el apoyo a los más desfavorecidos. Mayor Zaragoza sigue pensando que la educación es un elemento fundamental en el desarrollo del individuo y la base de la soberanía personal

¿Por qué la educación es la mejor inversión para el desarrollo de los pueblos?

Es la única solución no sólo para el desarrollo de los pueblos sino para la estabilidad del mundo, y para que cada persona esté a la altura de su dignidad. Es mucho más que algo que puede expresarse en términos económicos, de desarrollo o en términos de seguridad. Es permitir que cada ser humano pueda ejercer esta facultad distintiva de la especie humana, que es crear. Me encanta la definición que de educación tiene Giner de los Ríos: “Un proceso a través de cual cada persona alcanza a dirigir con sentido su propia vida”. La educación otorga soberanía personal; antes de hablar de otro tipo de soberanías, hay una que es fundamental, que es ser uno mismo. La educación sirve también para tomar decisiones después de una reflexión sobre la información recibida y tener respuestas propias, sin actuar al dictado de nadie.

¿Qué elementos tendrían que cambiar del sistema educativo y en la escuela, para que desaparezcan los factores de exclusión?

Aunque el sistema educativo ha sido otro de los factores de exclusión, hay otros muchos de índole geográfica, como la proximidad o lejanía de un centro docente, de índole económica, religiosa, política, de sexo. Lo que me preocupa principalmente es la propia rigidez del sistema educativo. Cuando en 1990 la Unesco organizó la Cumbre de Jontiem (Tailandia), la propuesta fue que nos olvidásemos de la educación primaria y secundaria y habláramos de una “educación para todos a lo largo de toda la vida y en todos los niveles”. Esta es la mejor manera de eliminar la exclusión y de que nadie pierda el tren. Otro aspecto es qué tipo de reformas adoptar. La reforma tiene que ser como la vida misma, constante, no se puede decir ya tenemos la solución, la teníamos para los problemas de ayer o de hoy pero no para los de mañana. Tenemos que adaptarnos permanentemente. Para ello contamos con un tesoro, que es la experiencia de los educadores sobre el terreno. Lo primero es consultar con los que llevan 25 años, ellos son los que tiene que asesorarnos, tenemos que fortalecer el humanismo, ofrecer más actividades creativas, musicales, de plásticas. Tenemos que fortalecer el contacto con las familias, para hacer cesiones de responsabilidad. No se trata de aparcar a los niños en la escuela y ahora que se apañen los

profesores hasta la edad de la emancipación, y esto lo dice la Declaración de los Derechos del Niño, los responsables son los padres o tutores.

Lo que no se puede es dejar sólo a la responsabilidad de los profesores la educación de nuestros hijos. No tendríamos que hacer ninguna reforma sin consultar ampliamente con los que trabajan cada día en la educación.

¿No cree que el profesor se encuentra demasiado solo ante la responsabilidad de educar, y que televisión o la informática compiten deslealmente con la escuela?

El problema está en que todo eso no es educación, es información. Estoy encantado de que todos los centros escolares dispongan de fuentes informativas, de Internet, me parece perfecto, pero estos son utensilios, herramientas. La educación depende de la madre, del padre, del maestro, de los libros y de los sistemas de información, y claro, lo ideal es que a un educador se le permita de forma permanente estar al día y en contacto con las familias para llegar a una educación personalizada. El futuro de la educación de calidad es la personalización, porque cada ser humano es único, es distinto. Los agrupamos, pero algunos de ellos fracasan en la escuela, lo que supone a veces un fracaso de su vida.

¿Cuáles cree que pueden ser las consecuencias del repliegue de padres, profesores, medios y otros miembros de la comunidad educativa ante la educación?

La educación es tan importante que no se puede trivializar. Los padres no pueden eludir su responsabilidad y delegar la educación en los centros escolares. Es entonces cuando el profesor se siente abrumado, porque además se percata de que no puede ocuparse como debiera de aquellos alumnos que necesitan su atención. Por ello tenemos que reiterar, como ciudadanos, ante nuestras autoridades y ante todo el mundo, que la educación constituye la base de la democracia y de nuestro futuro. Una buena educación hará que tengamos a escala nacional e internacional un horizonte apacible donde existan una dignidad y unas condiciones de calidad de vida para todos. Si no es así seguiremos como hasta ahora, en un estado catastrófico. Disponemos de unos sistemas que desde el punto de vista teórico son perfectos como la democracia, pero ¿qué ciudadanos son capaces de participar, de contar como ciudadanos? o ¿en qué medida contamos y no sólo somos contados en las encuestas de opinión o en las urnas?. Tenemos que contar, participar, expresar nuestros sentimientos, asociarnos para decir sí o no. En una palabra, la ciudadanía es el reflejo de una educación adecuada, si es plenamente participativa, entonces hemos ganado. Si por el contrario es una ciudadanía recelosa, cohibida y que no se atreve a expresarse aunque tenga la posibilidad de hacerlo, es que no hemos sabido darle la educación apropiada.

Precisamente uno de los principales cometidos de la Unesco, de la que usted fue director general, es velar por la libre circulación de las ideas

Desde mi experiencia como director general de la Unesco recuerdo que la gran función de la organización ha sido garantizar la libre circulación de las ideas por la palabra y la imagen, garantizar la libertad de expresión. Es la que permite que la ley sea justa, que la legalidad se convierta en justicia, es un pilar fundamental de toda democracia, pero junto a ello tenemos que tener la capacidad de expresión. Exponer nuestros pensamientos y sentimientos, pero ¿sabemos hacerlo?. El sistema escolar nos permite tener a jóvenes que sepan expresarse, que sepan decir lo que quieren o no. Todo esto forma parte de este núcleo, de cuestiones esenciales para el futuro de la humanidad y de un país. No se puede estar comparando

continuamente la educación con la capacidad de empleo, que aparezca como capital humano en lugar de como dignidad humana, que es lo que realmente interesa.

Los pobres del mundo se han duplicado mientras la ayuda al desarrollo ha retrocedido casi a los años 50. ¿Vivimos bajo una tiranía difusa que hace muy difícil la educación de ese ciudadano nuevo?

Este es uno de los factores de complejidad de la situación actual, ya no sólo hay que mirar a la Administración, sino que nos tenemos que mirar a nosotros mismos. Tenemos que preguntarnos si depende sólo de la Administración o si de pronto estamos pasando a un estado que es una especie de torre de control, con un poder moral y político fuerte, expresado a través del Parlamento, pero sin la fuerza que poseía antes. Simultáneamente, se las grandes empresas se han agrupado mediante esas grandes fusiones, formando así colosales estructuras de poder económico, cultural y mediático. Su fuerza extraordinaria radica en el influyente poder que ejercen a través de los medios de comunicación. Por ello, los que queremos ser los portavoces de los sin voz, de ese porcentaje reducidísimo de la cooperación internacional, portavoces del incumplimiento de las promesas en relación con el medio ambiente, no debemos volver a repetir la misma historia. El deber de los países avanzados es dar a los países en desarrollo los medios necesarios para el desarrollo de la educación básica y la alfabetización.

Decía Protágoras que "el hombre era la medida de todas las cosas" y Ernesto Sábato que "ya nada anda a paso de hombres". ¿Tendríamos que recuperar al ser humano como medida de todo?

El secreto está precisamente en volver a dar a todos los seres humanos, y a aquellos que seguramente nunca lo han tenido, la medida de su propia altura, de su propia dignidad, de su propia autoestima. La simetría más desgarradora que hoy tiene la humanidad es precisamente el que se ha deshumanizado, se ha tecnificado. Y es entonces cuando el hombre se siente sin respuestas, acorralado y sin capacidad de discernimiento. Eso sí, con muchos saberes, rodeado de información, no de sabiduría, no de esta capacidad que es específica y distintiva de la condición humana, pensar, sentir, crear, hallar nuevos caminos, y si no existen se inventan. En esto consiste la capacidad humana, que es quizás un milagro. Esto es lo que tenemos que decirnos unos a otros y hacer corre la voz. Formar un gran movimiento que diga: nosotros queremos la globalidad de lo humano, queremos la educación para todos y que sea para toda la vida, sepamos vivir juntos y aprendamos a conocer, a hacer, aprendamos a ser, porque es esencial para el ser humano estar a la altura de esta dignidad. Sólo pensamos en el desarrollo en términos materiales. Es cierto que el Norte tiene más conocimiento científico, y el Sur tiene menos saberes pero más sabiduría. Donde yo he aprendido, donde me he emocionado, donde tantas veces he reflexionado ha sido en estos países en los que a veces llamamos ignorantes, y que nos dan sopas con ondas en humanidad.